

Podemos **La fuerza política** **que está cambiando España**

Pablo Iglesias en diálogo
con Jacobo Rivero

Epílogos de Pablo Iglesias

LE MONDE
diplomatique

ci Capital intelectual

© Ediciones Turpial, 2014
© Capital Intelectual S. A., 2015, de la presente edición
Primera edición en Argentina: abril de 2015

Capital Intelectual S. A. edita, también, el periódico mensual
Le Monde diplomatique, edición Cono Sur
Director: José Natanson

Coordinador de la Colección *Le Monde diplomatique*: Carlos Alfieri
Edición: Carlos Alfieri
Corrección: Alfredo Cortés
Diseño de tapa e interior: Carlos Torres
Producción: Norberto Natale
Foto de tapa: gettyimages / Ulrich Baumgarten

Paraguay 1535 (C1061ABC) Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (54-11) 4872-1300
www.editorialcapin.com.ar

Suscripciones: secretaria@eldiplo.org
Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar
Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

Edición: 2.500 ejemplares
ISBN 978-987-614-474-2

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723
Libro de edición argentina. Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio o procedimiento sin el permiso escrito de la editorial.

Iglesias, Pablo
Podemos. La fuerza política que está cambiando España.
Pablo Iglesias en diálogo con Jacobo Rivero.
1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual, 2015
152 págs., 22 x 15 cm - (*Le Monde diplomatique*, 67)
ISBN 978-987-614-474-2
1. Política internacional. I. Título
CDD 327.1

Fecha de catalogación: 12/03/2015

Índice

Introducción: La audacia y la democracia	9
Capítulo 1: Podemos, después del 25-M	27
Capítulo 2: ¿Izquierda, derecha...? La gente	59
Capítulo 3: La disputa de la comunicación	91
Capítulo 4: Presente inmediato y perspectivas de futuro	113
Epílogo: La hipótesis Podemos, por Pablo Iglesias	131
Epílogo para latinoamericanos, por Pablo Iglesias	143

Epílogo para latinoamericanos

por Pablo Iglesias*

Corría el mes de febrero del año 2014 y fui invitado a dar una conferencia con Alberto Garzón (94). Él representaba a Izquierda Unida y yo a un recién nacido: Podemos. En un momento determinado de la charla alguien tomó la palabra para decir: “¿Cuál es la clave que los diferencia a ustedes?”. Yo me la jugué y dije: “La diferencia fundamental es que nosotros [Podemos] sabemos cómo ganar”. Decir eso, cuando nosotros no entrábamos en ninguna encuesta, era arrogante. Garzón representaba a una fuerza política con mucha historia, con porcentajes de voto respetables, y nosotros éramos apenas una hipótesis que muchos se tomaban a risa; no solo los sectores oligárquicos, también buena parte de la izquierda.

Aquella anécdota puede verse en un vídeo en Youtube que se llama “El secreto de Pablo Iglesias” (95). Allí se cuenta que nosotros habíamos descubierto algo importante. Nosotros no éramos gente extraordinaria, sino gente ordinaria que había tenido tiempo de conocer algunas experiencias y que habíamos tratado de aprender de sus enseñanzas. Nosotros habíamos visto lo ocurrido en América Latina... y habíamos visto que se puede ganar. Que incluso después de la caída del Muro de Berlín, se puede ganar.

* Este texto es una transcripción adaptada por el propio Pablo Iglesias para este libro, y tiene como fundamento una conferencia en La Paz (Bolivia) del 27 de septiembre de 2014, con el título de “Pensando el mundo desde Bolivia. Alternativas políticas a la crisis global. Conversatorio realizado con Pablo Iglesias, fundador y portavoz de Podemos y diputado en el Parlamento Europeo, y Álvaro García Linera, vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia”.

94 Alberto Garzón es el líder de Izquierda Unida.

95 “El secreto de Pablo Iglesias” [<https://www.youtube.com/watch?v=Yizw-RySZnI>].

Hay una obra fundamental de Norberto Bobbio que se llama *Destra e sinistra* [*Derecha e izquierda*], que decía –con razón, aunque reconocer esto sea enormemente amargo–, que las nociones izquierda y derecha después de la caída del Muro de Berlín, adquieren un significado completamente distinto y en buena parte de los casos un significado que regala la victoria a los adversarios. Eso implicaba asumir que teníamos que descolonizar lo que nosotros representábamos. A nosotros nos había gustado siempre leer a Frantz Fanon, con ese prólogo maravilloso de Jean-Paul Sartre en *Los condenados de la tierra*, en el que dice a los europeos: “Es Europa la que debe sacar de sus entrañas a ese colono que lleva dentro”. Eso tiene que ver con la manera en la que los europeos se han relacionado con las áreas periféricas del sistema-mundo. Algo que también tiene que ver con la izquierda, porque había una lectura en clave de que el sujeto político era la clase obrera industrial que tiene como enemigo fundamental a la burguesía y que se tiene que dotar de estructuras sindicales, de estructuras políticas y que, básicamente, ya van a venir los marxistas europeos a explicarle a todo el mundo lo que hay que hacer... Fanon cuestionaba esa visión y hablaba del *lumpenproletariado* como un sujeto de potencia revolucionaria difícil de entender para los europeos y del papel crucial del campesinado en sociedades donde no se había producido la revolución industrial, y también sobre cómo los elementos étnicos son absolutamente cruciales a la hora de entender la liberación y las formas de subjetivación política, y cómo, en última instancia, los saberes europeos se tenían que contaminar de otros saberes y de otras condiciones particulares, también producto de los procesos históricos.

Estas reflexiones tenían mucho que ver con nosotros y nos hicieron ver América Latina de otra forma. En el mes de diciembre de 2005 yo estaba en Bolivia para participar como observador internacional en las elecciones, y recuerdo una conversación con Íñigo Errejón, a través de *messenger*, en la que yo le decía a Íñigo

emocionado: “No te imaginas lo que está ocurriendo aquí; aquí están ganando los nuestros”. Imaginaos lo que representa la palabra “ganar” para un europeo como nosotros.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa Occidental las posibilidades de transformación política se cerraron para siempre. Imaginad lo que significaba que alguien como Enrico Berlinguer, el heredero del partido de Palmiro Togliatti y de Luigi Longo (96), llegara a afirmar en un ejercicio de pragmatismo político sin precedentes: “Me siento seguro bajo el paraguas de la OTAN”, que era una manera de reconocer que la geopolítica derivada de la Guerra Fría implicaba un reparto por bloques, y si los comunistas italianos querían llegar al poder tenían que asumir que “nos ha tocado en uno de los bloques”, y que había que aceptar todas las reglas derivadas de esa situación. Ni siquiera esos comunistas italianos que llegaron a ser la segunda fuerza en su país, que llegaron a ganar unas elecciones europeas, que controlaban los principales gobiernos regionales y buena parte de las más importantes alcaldías, que tenían de su parte a la mayoría de la intelectualidad italiana que estaba ligada al Partido Comunista, ni siquiera ellos pudieron cambiar las cosas. Se convirtieron en el Partido Democrático de la Izquierda, luego en Partido Democrático y ahora en una cosa que es la nada política y que encabeza un señor democristiano que se llama Matteo Renzi, y que se ha convertido en la referencia fundamental de los despistados socialistas españoles y que representa una opción social-liberal.

Me comentaba un periodista español *off the record* que la razón por la cual el líder de los socialistas españoles nos ataca tanto, incluso con un lenguaje propio de la extrema derecha cuando dice “esos populistas de Podemos que quieren construir una dictadura como la de Venezuela”, era que Renzi le había recomendado

96 Dirigentes históricos del Partido Comunista Italiano (PCI).

hacerlo. Y eso revela en qué se ha convertido Europa, en qué se han convertido los partidos políticos herederos del movimiento obrero y la socialdemocracia. Imaginaos lo que significaba en el año 2005 que yo dijera: “Aquí estamos ganando nosotros”. Y ese “ganando nosotros” a lo mejor no tenía la simbología, los colores, las tradiciones, los estilos de la izquierda clásica. Tenía una serie de elementos nuevos, en un contexto completamente nuevo. Pero la mayoría de la izquierda europea sigue empeñada en no entender lo que ha ocurrido en América Latina en los últimos quince años, cuando vienen a decir que lo ocurrido es que ha ganado la izquierda. Y nosotros pensamos que eso es un análisis demasiado simple para entender las cosas, demasiado cuadrulado. La realidad es más compleja y más difícil. Los revolucionarios nunca han tenido una Biblia en la que inspirarse donde encontrarán todas las respuestas para saber qué tenían que hacer, los revolucionarios no se miden por su capacidad de repetir las enseñanzas de los libros, no se aprende a ser revolucionario leyendo solamente *El Capital*, *Imperialismo: Fase superior del capitalismo* o *El Estado y la Revolución*. Se aprende a ser revolucionario confrontando con la praxis. Y la praxis es tozuda, es difícil, es contradictoria, es sucia, implica que a veces hay que mancharse las manos. ¿Qué situación se puede imaginar más difícil que la derivada de la caída del Muro de Berlín?

Si por algo son valiosas las experiencias en América Latina es porque han sido laicas en este aspecto. Se han enfrentado a un contexto en el que tenían todo en contra. Tenían la geopolítica en contra; tenían la ideología hegemónica a nivel mundial en contra; tenían las consecuencias de la desestructuración de los niveles comunitarios, producto de las formas más agresivas de ejercicio del neoliberalismo, como fueron aquellas que se aplicaron en América Latina, completamente en contra; tenían a las organizaciones de la izquierda tradicional viviendo una derrota histórica... Imaginad lo que representó a finales de los años noventa que la

Revolución Cubana dejase de ser una referencia, imaginaos lo que significó la derrota de las experiencias guerrilleras en América Latina, imaginaos lo que significó la derrota de los sandinistas en unas elecciones que creían iban a ganar... Todo, absolutamente todo, en contra. La historia parecía que estaba en contra; pero no, no fue así. El contexto implicaba asumir que el territorio de la política era ese escenario burgués del parlamentarismo: presentarse a unas elecciones, intentar ganarlas, y hacer eso tan poco erótico, tan poco épico, que es iniciar un programa de reformas desde el Estado, con una economía de mercado que lo ocupa todo, con la necesidad de tener que entenderse con las empresas, con la necesidad de tener unas relaciones muchas veces conflictivas con los movimientos sociales, con la necesidad de enfrentarse a la verdad de la política. Mientras algunos en la izquierda europea pensaban que todo lo que ocurría en América Latina era una historia de cuento de hadas, en la que las masas populares de manera natural eligen a sus líderes naturales y todo funciona como la seda. Tenían dificultades en ver que la verdadera grandeza de los procesos era estar logrando redistribuir la renta, era estar logrando avances sociales en un contexto global que ponía todos y cada uno de los actores cruciales en política en contra de esos procesos. Nosotros, antes de pensar en Podemos, nos habíamos dedicado a estudiar lo que ocurría en América Latina.

Decían los viejos marxistas que el Estado es ese instrumento que permite a la clase económicamente dominante convertirse en clase políticamente dominante. Es hasta cierto punto verdad, pero no lo es menos que el Estado ha sido también históricamente un medio crucial para asegurar la redistribución; el medio crucial con el que han contado las mayorías para hacer cristalizar los avances democráticos.

Al inicio de la crisis nuestra situación no era sencilla. Éramos ciudadanos en un país del sur de Europa donde parecía difícil

que las cosas pudieran cambiar. En ese contexto, veíamos lo que ocurría en América Latina con mucho interés y teníamos la sensación de que era muy difícil que se produjera en nuestro país una situación que abriera posibilidades para el cambio. Pero la situación empezó a cambiar. Esa crisis que empezó en 2007 sirvió para crear en los países del sur de Europa manifestaciones de descontento social generalizado, de crisis de la *gobernanza* europea, de crisis de estabilidad. Se abrieron estructuras de oportunidad política para el cambio. Ahí tratamos de lanzarnos. En ese contexto nosotros desde Podemos hicimos precisamente lo que la izquierda no se habría atrevido a hacer, pensamos que tocaba hacer otra cosa, crear contradicciones en el adversario. Pensamos que había que evitar entrar en el juego con cartas marcadas entre la izquierda y la derecha, donde era imposible salir del lugar que nos habían asignado. Pensábamos que hacer política no es regalar los oídos de tus simpatizantes, de tus militantes, de la gente que está contigo, sino crear contradicciones en tus adversarios.

En España después de la dictadura de Franco, hubo una Transición política muy celebrada, que incluso pretendió exportarse a otros países como modelo de avance racional hacia la democracia. Aquella transición articuló un régimen político de enorme éxito. Aquel régimen contaba con una monarquía que logró presentarse y ser reconocida como un actor que había participado en la conquista de la democracia, con un sistema de partidos en el que había dos grandes actores a nivel estatal —el Partido Socialista, de centro-izquierda, y el Partido Popular, de centro-derecha— que aseguraban la estabilidad política del país y que en las cuestiones fundamentales económicas y de política internacional terminaban estando de acuerdo. Parecía que todo iba bien. Pero la crisis acabó con buena parte de los consensos que sustentaban aquel régimen político. Vinieron los desahucios [desalojos], el empobrecimiento de la clase media y los jóvenes más preparados viéndose obligados a emigrar. Nosotros, a los culpables de esa

situación les pusimos un nombre que la sociedad identificó desde el primer momento: la casta.

Hubo dos elementos que tenían un valor enorme en estas circunstancias. Por un lado el 15-M, el movimiento de los indignados, que es importante no solo porque hizo movilizarse a mucha gente, sobre todo mucha gente joven en las principales plazas, sino porque era un movimiento laico, era mucho más que un movimiento clásico de la izquierda. Y había conservadores de izquierdas que decían enfadados “yo llevo indignado muchos años” y minusvaloraban el movimiento. Que en mi país hubiera millares de jóvenes que no portaban nuestros valores revela una oportunidad histórica, gente que jamás se había manifestado salió a la calle para decir “son unos sinvergüenzas”, “que se vayan todos”, “me están robando”, era muy importante... Ahí surgió una oportunidad histórica que no es sencilla, las asambleas del 15-M eran en muchos casos caóticas, había opiniones contradictorias, no había un programa político más allá de decir queremos democracia. Pero había una oportunidad.

Cuando las encuestas dicen que el 80% de la población apoya las reclamaciones del 15-M, un revolucionario no tiene que pensar en la bandera que tiene en su casa, hay que aprender que esa cohesión social de demandas es una oportunidad para intervenir políticamente con éxito. Y después del 15-M el Partido Popular y el Partido Socialista volvieron a la misma dinámica, y decían: “Si hay tanta gente indignada, por qué no os presentáis a las elecciones”. Siguieron diciendo esto hasta que apareció Podemos. Ahora ya no dicen más eso.

Había otro elemento que cambió: el funcionamiento de la alternancia. No es verdad eso de que socialdemócratas y conservadores fueran exactamente igual. En la izquierda muchas veces hemos mirado con una arrogancia demasiado mecanicista la forma

en que se organizaban los sistemas políticos. Sin embargo, una de las consecuencias del neoliberalismo es que en Europa estas dos grandes tendencias se quedaron sin espacio y no podían distinguirse más allá de algunos *detalles*, como los derechos civiles o algunas sensibilidades, pero en materia económica son iguales.

En ese escenario hemos desembarcado, con la idea de ganar. Y tenemos muy presente que nos van a atacar por todos los frentes posibles. La experiencia de los mil días de Salvador Allende es una referencia para nosotros. Y si ganamos no se lo podemos poner fácil al enemigo, no podemos fallar, porque los ataques serán enormes. Quieren hacernos creer que nuestra victoria sería un desastre, que habría un corralito, que se irían los inversores... Revertir ese discurso no es fácil, por eso estamos en América Latina, porque algunos países son ejemplo de lo contrario, de que se puede hacer políticas económicas que aumenten la demanda interna, que las nacionalizaciones han sido exitosas, que el control político de los recursos estratégicos funciona para mejorar el nivel de vida de la gente, que muchos ciudadanos en el continente viven muchísimo mejor que antes. Por eso venimos a América Latina, no para dar conferencias ni enseñar nada, sino para aprender qué es lo que significa el cambio político, qué significa ser gobierno.

Agradecimientos

A las conversaciones sin gritos; algún día triunfarán. En especial, a las que hubo en Lavapiés y en el *Foro del Estu* antes y después del 25 de mayo de 2014. A Carmen, Iñaki, Maite y Mariano, de Turpial. A Carlos, Olga y Jorge, por los esfuerzos y complicidades. Para Billie, alegría inmensa.

Jacobo Rivero

Madrid, 24 de junio de 2014

Podemos. La fuerza política que está cambiando España

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2015
en Buenos Aires Print, Pte. Sarmiento 459, Lanús,
Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Opcional con *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur
Distribuye en Capital Federal y GBA: Vaccaro, Sánchez y Cía. S. A.
Distribuye en interior: D.I.S.A.